

---

Marco Antonio Montes de Oca  
**EFRAIN HUERTA**

(1914-1982)

Cuando tu polvo me respira y la noche se desbanda  
convertida en constelaciones de murciélagos;  
cuando mis guantes, repletos de caricias heladas,  
se doblan al otro lado del cristal infinito,  
entiendo, al fin entiendo por qué viejas guadañas  
han terminado por echar hojas y enfundarse en ellas,  
insensibles al llamado cuerno en la bruma,  
al instantáneo apogeo en que el árido surco  
se puebla de antenas perfumadas.

Y ya que hay espacio para ti y para mí en la misma llama,  
pido que tu negra carrera no cese  
porque detrás del muro la vigilia continúa,  
porque más allá de tentaciones y expiaciones  
aún te mueves entre polos de aceptación y de rechazo,  
alimentado con leche exprimida de las crines de los astros,  
asomado a ese lugar de imantación  
donde la tarde propaga memorias de cofres sonrientes,  
más allá del éxtasis en ruinas  
y de otras anunciaciones subterráneas que te invocan  
en el hemisferio vacío pero no vacante de los muertos.

¿Debo entonces prender un cirio? ¿Llamarte con melosas  
y jadeantes salmodias capaces de ahuyentar al paisaje sobrenatural,  
ahora que has olvidado el aniversario de tus bodas con el césped,  
el rastro de los suicidas, la huella sin huellas  
de los perfectos sonámbulos, para sólo ser  
la sombra fluvial del viento,  
la luna desecha en nieve, el agua soñolienta que bosteza  
impecables círculos concéntricos?

---

Tomo lo que puedo de ti,  
vendabal de harina tornasol,  
infinita yerba erguida. Tomo lo que puedo:  
la semilla de tu imagen, una pestaña de niebla, algo,  
algo que expanda el ramillete de tus huesos  
en el celofán de la mañana.

A las puertas de tu reino llamo  
aunque no pueda ya más dar, salvo fuentes  
de melenas de seda, aérea y delgada lava  
en que el azar imprima visiones deshojadas,  
lienzos de perfume que te vistan  
con las capacidades de la garra y la catástrofe,  
mientras araña celestes raíces  
y ahueco la obscuridad  
con lámparas arrancadas al árbol de la vida.

Entiendo lo que confundo. Confundo lo que entiendo.  
Y te veo surgir resuelto en nuevas apariencias,  
cubierto de halos y cintilaciones, desasido y remoto,  
aunque sólo un vidrio, sólo dos versiones de la claridad desierta,  
por breve tiempo nos separan.